



Apporto delle Figlie di Maria Ausiliatrice all'educazione (1872-2022)

PERCORSI, SFIDE E PROSPETTIVE

Convegno internazionale - Roma, 25-30 settembre 2022

SUOR ROSA BALLÓN VERA (1928 - 2016) Educadora creativa

Jenny CRUZAT

Sor Rosa Ballón Vera, nació en Abancay Perú el 12 de febrero de 1928. Sus padres: Jenaro y Olimpia - esposos profundamente cristianos- supieron sembrar en sus hijos: Efraín, Rosa y David, la semilla de la fe y el trabajo. Rosa decía: “aprendí de mis padres a ayudar a los más pobres, a la gente que más necesitaba y defenderla ¡a cualquier costo!

Estudió la primaria en su tierra natal y luego fue trasladada al colegio “María Auxiliadora” en la ciudad del Cusco donde conoció a las FMA y con quienes permaneció interna hasta concluir la secundaria. Admiraba la labor de las Hermanas que la ayudaron a fortalecer su amor a Jesús y a la Virgen, experimentando de cerca el estilo educativo de Don Bosco y de Madre Mazzarello.

En 1944-45 ingresó como Aspirante en Lima-Magdalena donde llegó, acompañada por sus padres y su hermano mayor Efraín. Profesó el 24 de febrero de 1948 y se entregó totalmente a la misión que el Señor le fue mostrando a lo largo de su vida. Se calificó como Educadora obteniendo el título de Profesora en segunda enseñanza en la Especialidad de Ciencias Matemáticas, Química y Biología. Posteriormente hizo un diplomado en Enfermería.

Las casas de Huanta, Huancayo, Cusco, Puno y Lima-Breña M.A. y Lima-Breña S.R. contaron con su aporte salesiano. Trabajó en los colegios como profesora de Primaria, Secundaria y Consejera Escolar de colegio y de la Normal, también fue responsable de Oratorios.

Mujer de fe profunda, su creatividad para responder a los llamados de los más pobres fue una constante en su vida.

Emprendimiento de la mujer

En 1968 cuando Sor Rosa se encuentra en Puno trabajando en la escuela Normal, el Perú sufre un golpe militar constituyéndose un régimen comunista nacionalista teniendo como presidente al general Juan Velasco Alvarado, iniciándose un tiempo de reformas que dividieron y empobrecieron aún más al país.

Lamentablemente esta reforma fracasó por la política de enfrentamiento y represión del gobierno y una de las consecuencias fue la clausura de las Escuelas normales privadas. Las hermanas se retiran de Puno y en 1974 Sor Rosa llega a la casa de Breña en Lima.



Pontificia Facoltà di Scienze
dell'Educazione «AUXILIUM»
via Cremolino, 141 - 00166 ROMA

Allí se tenía el edificio vacío que había quedado después de la clausura de la escuela normal de Lima y la Inspectora Sor Lucía Potestà le encarga a ella y a Sor Yolanda Rivera, con quien venía trabajando desde Puno, iniciar el estudio de lo que se podía hacer en este ambiente.

Ambas propusieron apostar por la modalidad de calificación profesional extraordinaria, que era el nivel que atendía a jóvenes desde los 16 años que no tenían ninguna posibilidad de progresar. Haciendo el estudio de la zona más pobre de Breña descubren que el 70% de la población joven económicamente activa estaba desocupada y necesitaban trabajar, pero sus técnicas eran rudimentarias. La meta era ayudar a la mujer pobre, desvalida y sin educación mejorando a calidad del trabajo en confecciones y en cosmetología.

Sor Rosa y sus colaboradoras directas proyectan los cursos que se pueden enseñar a estas nuevas destinatarias, preparan un plan estratégico con cursos de costura sencilla y avanzada, bordado, juguetería, repostería, secretariado, auxiliar de enfermería, auxiliar de educación y demás opciones ocupacionales que se irían especializando con el tiempo y la demanda.

Así en 1975 con Sor Rosa en la dirección, se inicia el Primer Centro Educativo No Estatal de Capacitación (CENECAPE) "María Auxiliadora" en Lima- Breña, en convenio con el Estado. Sor Yolanda Rivera la acompañará en los primeros años trabajando con gran profesionalidad para la promoción de la mujer emprendedora. La Congregación ofrecía el local y docentes conformadas por las antiguas profesoras de la Normal de Puno junto con algunas Hermanas calificadas y el estado pagaba los sueldos. Las clases eran totalmente gratuitas, luego darían un aporte mínimo para mantenimiento del local. Se invita a las empleadas del hogar y a otras jóvenes de escasos recursos para que se capaciten y puedan obtener una certificación académica de mando medio. El número de jóvenes poco a poco fue aumentando llegando a más de 3000 alumnas distribuidas en tres turnos mañana tarde y noche. Comenzó así a crearse un clima de familiaridad y solidaridad. A las especialidades se añade formación religiosa, acompañamiento psicológico y asesoría jurídica.

Los frutos no se dejan esperar, mejora el trabajo y la endeble economía y con ello mejora la vida familiar y el nivel de vida cristiana.

Este centro fue considerado "piloto" por haber hecho una muy buena interpretación de la ley educativa.

Desde el año 1989 pasó a llamarse Centro Educativo Ocupacional (CEO). Desde el 2008 recibe el nombre de Centros técnico productivos (CETPRO) que se imparte a través de módulos abierto a mujeres y hombres jóvenes de bajos recursos económicos.

Al servicio de los más pobres

En 1977 mientras estaba en la dirección del CEO, la obediencia le agregó un nuevo servicio en los tiempos de la crisis más grande en la historia del Perú. Invitada por el cardenal y arzobispo de Lima Juan Landázuri Ricketts es nombrada secretaria de CARITAS de Lima, donde trabajó por 15 años, conformando un eficaz equipo de personas comprometidas: sacerdotes, religiosos, laicos

y las jóvenes estudiantes universitarias de la especialidad del servicio social, creando redes importantes de colaboración. Así se hizo realidad la esperanza para decenas de miles de familias pobres, con los primeros Comedores populares en Villa el Salvador (uno de los Asentamientos Humanos y Conos de pobreza de la Gran Lima).

Ante esta situación las mujeres se unen, sin importarles credos o bancadas políticas, para dar alimentación a los niños. Sor Rosa interviene para organizar a esas mujeres, con ellas fue capaz de atender a más de millón y medio de almuerzos diarios, que pudo enfrentar solo con el amor la gracia de Dios y su habilidad de gestión.

Con la ayuda de Caritas surgen numerosas actividades, se crean fondos para comprar cocinas, ollas y utensilios. Se enseña a gestionar créditos que luego serán amortizados lentamente. Posteriormente esa experiencia servirá para trabajar con la banca.

Su sensibilidad llegó a los pequeños trabajadores: lustrabotas, vendedores de periódicos, los limpia carro, los carretilleros del mercado. Creó un comedor y les ofreció instalaciones para el estudio, de esta manera emancipa a estos grupos de niños por el maltrato de sus padres, la mala alimentación, el mal cobijo, etcétera. Con paciencia y con mucha fe logró que el 80% de estos niños que abandonaron sus hogares regresen a sus casas. Actualmente muchos de ellos ahora ya adultos son profesionales, comerciantes, trabajadores, hombres y mujeres de bien, buenos cristianos y honrados ciudadanos. También su obra se extendió a las personas con discapacidad, y ancianos desamparados, ofreciéndoles oportunidades de superación y emprendimiento, en un ambiente de familia.

Tenía 200 personas a su mando, 160 asistentes sociales con administrativos y empleados con quienes no solo ofrecían alimentos, sino que impartían formación humana y cristiana logrando que tuvieran autoestima a respetarse a no ser violentos”.

El Hogar del Niño

En 1992 recibe otro encargo, colaborar en la conformación de la Casa-Hogar del Niño en Chorrillos para niños en riesgo de esa zona. Un convenio entre la Congregación y la Municipalidad de Chorrillos. Durante este tiempo Sor Rosa vivió la prueba más grande de su vida, su hermano menor David, que era ingeniero de minas, fue secuestrado y muerto por el comando terrorista del MRTA. Este dolor no la mermó y dio una gran lección de perdón de gran capacidad de entrega por quien más sufre.

Siguió dando lo mejor de sí a esta nueva obra sin dejar la dirección del CEO de Breña. En esta casa Sor Rosa recibió a niños y niñas que vivían en zonas muy pobres y que estaban en riesgo de ser niños de la calle. Organizó dos turnos con niños en edad escolar y durante su permanencia recibían clases complementarias, asistencia integral de salud y psicológica. A la vez recibían formación religiosa y acompañamiento personalizado para ellos y sus familias, se vivía un ambiente salesiano de familia. Sor Rosa tuvo la alegría de poder ver los frutos de este trabajo en quienes hoy son profesionales, comerciantes, trabajadores, es decir “Buenos cristianos y

honrados ciudadanos”. Cuando se tuvo que dejar esta presencia, los jóvenes que quedaron siguieron replicando esta labor formativa entre los niños de las zonas más pobres.

Mujer de oración y acción, tenía una gran capacidad para saber convocar y comprometer para hacer el bien. En estas experiencias la acompañaban sus exalumnas, sus queridas Asistentes sociales, profesoras, personalidades públicas y religiosas y tantos bienhechores, dentro de los que también se encontraban muchos exalumnos de la época de Cáritas, de la Casa Hogar de Chorrillos y del CEO de Breña. A pesar de su trabajo consideraba la vida comunitaria como su gran fortaleza, con gran pertenencia trataba de estar siempre puntual entre las Hermanas compartiendo su rica experiencia.

Su salud siempre fue precaria y de grandes sufrimientos físicos, situación que la acompañó casi todos los años de su vida; sin embargo, dueña de una gran fortaleza espiritual, siguió ejerciendo la dirección del CEO de Breña hasta que le llegó la jubilación a los 78 años. Mientras sus fuerzas iban declinando, siguió en la búsqueda de nuevas maneras para continuar ayudando a los más necesitados, aun cuando estaba limitada en una silla de ruedas.

Reconocimientos

Su trabajo social no pasó inadvertido y tuvo muchos reconocimientos, entre los que destacan: una condecoración del Congreso de la República; el premio “Divino Maestro” por parte del Consorcio de Colegio Católicos; y el premio “Minerva” a la mujer emprendedora, de la Municipalidad de Lima, junto a los reconocimientos por sus 40 años ininterrumpidos como Educadora, de las Municipalidades de Lima y de Breña. Una escuela que ha recibido su nombre La Institución educativa Escuela Sor Rosa Ballón en Lima

Epílogo

La vida de sor Rosita fue tejida de obras, de gestos, de sucesos en los que el amor y el dolor se han unido muchas veces, pero de los que siempre supo sacar una enseñanza, como lo dejó escrito sobre su trabajo con los más pobres: “Qué capacidad de sufrimiento tiene nuestro pueblo y cuánta creatividad para resolver sus problemas! ¡Qué generosidad para compartir lo poco que tienen! ¡Para hacerse cargo de niños huérfanos a pesar de tener ya sus propios hijos!... ¡Su esperanza, que muchas veces se ve defraudada, y, sin embargo, esperan contra toda desesperanza! ... ¡Su sencillez, en el trato personal con el Señor de la Vida! [...] ¡Tenemos que ser buenos samaritanos!”.

En ella se cumplieron a cabalidad los signos del Jubileo de la Misericordia al que nos invitó el Papa Francisco, porque vivió en plenitud cada obra de misericordia con el testimonio de su fe, de su vida orante, y de su apostolado; su pertenencia al Instituto, su amor a la comunidad, su amor y entrega por los más pobres, su corazón bueno que sabía escuchar abierto al que sufre, su voz enérgica, pronta para corregir, su mente lúcida y creativa para buscar y encontrar respuestas concretas para aliviar el dolor, su fraterna solicitud con quien necesitaba su ayuda.

Ella tenía la ilusión de pasar la Puerta Santa del Jubileo, pero el Señor le tenía preparada la Puerta de la felicidad eterna y, de la mano de María Santísima, en el amanecer del 17 de junio 2016, dijo su último gran sí con una admirable serenidad.